

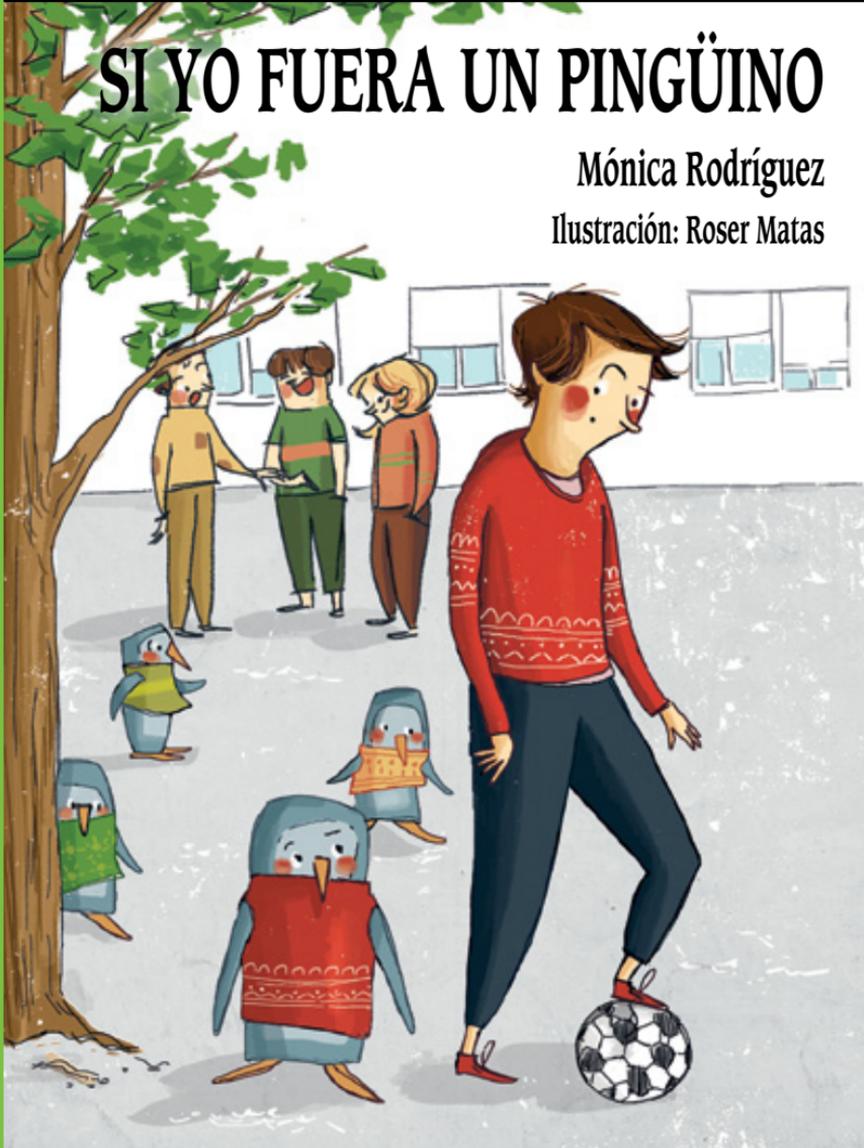


E L D U E N D E V E R D E

# SI YO FUERA UN PINGÜINO

Mónica Rodríguez

Ilustración: Roser Matas



ANAYA

*Para la explotación en el aula de este libro,  
existe un material con sugerencias didácticas y  
actividades que está a disposición del profesorado  
en nuestra web.*

© Del texto: Mónica Rodríguez, 2019  
© De las ilustraciones: Roser Matas, 2019  
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2019  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)  
e-mail: [anayainfantilyjuvenil@anaya.es](mailto:anayainfantilyjuvenil@anaya.es)

1.ª edición, marzo 2019

Diseño: Taller Universo

ISBN: 978-84-698-4846-3  
Depósito legal: M-48-2019  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas en este libro son las establecidas  
por la Real Academia Española en la *Ortografía de  
la lengua española*, publicada en el año 2010.



*Reservados todos los derechos. El contenido de esta  
obra está protegido por la Ley, que establece penas  
de prisión y/o multas, además de las correspondientes  
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes  
reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren  
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística  
o científica, o su transformación, interpretación  
o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte  
o comunicada a través de cualquier medio,  
sin la preceptiva autorización.*



EL DUENDE VERDE

Mónica Rodríguez

# SI YO FUERA UN PINGÜINO

Ilustración: Roser Matas

# Q U E R I D O L E C T O R

Si yo fuera un pingüino, no te escribiría esta carta. Pero no lo soy. No, francamente, no soy un pingüino. Siento decepcionarte. Ni siquiera soy un niño que desea ser un pingüino. Pero lo he sido. Eso es lo bueno de ser escritora. A veces pienso que es mejor ser escritora que pingüino, otras veces no. Pero, en fin, eso es lo que soy: escritora, y por eso te escribo esta carta. Para hablarte del libro que tienes entre manos. Es un libro que escribí por algo que sucedió en la clase de una de mis hijas. Un día, un niño se puso triste. No fue de golpe, fue poco a poco. Los mayores no sabíamos por qué. Los niños sí, pero nadie decía nada.

Nadie defendía a ese niño.  
Bueno, nadie no. Una niña lo hizo. Una niña valiente. Pero aunque la realidad ha inspirado este libro, todo lo que sucede en él es inventado. Daniel y sus amigos, la familia, la cuidadora de perros y hasta los perros. Excepto uno. Porque mi perro ha querido colarse en el libro. También los pingüinos azules de Tasmania vestidos con sus jerseys de lana. Todo lo demás es inventado y, sin embargo, no hay ninguna mentira en él. Y si esto te parece raro, entra y lee. Como tú tampoco eres un pingüino (¿o sí lo eres?), podrás hacerlo. Espero que lo disfrutes.

Un abrazo.



# 1

---

## LOS PINGÜINOS AZULES

**SI** YO fuera un pingüino, sería un pingüino azul. Llevaría un jersey de lana, de cuello alto, sin mangas y lo habría tejido mi madre. Viviría en la Tierra de la Gran Nube Blanca, en el mar de Tasmania, y andaría boca abajo con mi jersey y mis plumas. Pero yo no soy ningún pingüino azul y nunca nadie me tejió un jersey. Me llamo Daniel, aunque ella se empeñe en llamarme Apolo.

Ella es mi madre.

Antes era no sé qué de la televisión, pero se ha quedado sin trabajo y hace encuestas. Cuando no hace encuestas, teje jerséis para los pingüinos azules de Australia y de Nueva Zelanda. Le dan mucha pena los pingüinos. Pueden morir de frío y de inanición a causa de los vertidos de crudo, o sea, de petróleo, esa sustancia negra y pegajosa que engullen nuestros automóviles. A los pingüinos azules, que son muy pequeños, el crudo les impregna las plumas y pierden la impermeabilidad

que los protege del frío. Además, si se limpian con el pico, tragan petróleo y se envenenan. Para eso sirve el jersey, para que no pasen frío y no relaman el crudo de sus plumas.

Pobres pingüinos.

Yo, sin embargo, no paso frío ni estoy sucio de petróleo.

Mi madre, que se llama Berenice, teje unos jerseys muy bonitos que luego mete en unas cajas muy bonitas, a las que les pone un sello muy bonito y que envía por correo postal a Australia. Eso le lleva mucho tiempo, pero la reconforta.

Yo me imagino a los pingüinos recibiendo el paquete, tan contentos. Sé que en realidad quien los recibe son unas personas australianas con el pelo encrespado y las caras muy rojas de tanto caminar boca abajo por el otro hemisferio. Pero a mí me hace gracia pensar que son los pingüinos azules los que se acercan a la casa de correos, con su caminar corto y a saltos.

Una familia, por ejemplo: la mamá, el papá y sus dos polluelos.

Los pingüinos progenitores están tan agradecidos que chocan sus alas con el empleado de correos, que por las noches relata las leyendas del Tiempo del Sueño a sus nietos, mientras su pequeña mascota, un canguro, da saltos en la cocina



intentando comerse un trozo de pastel de merengue que ha sobrado de la cena.

A mi hermana lo de los pingüinos no le hace mucha gracia. Pero es que ella es adolescente. Ni siquiera se ha enterado de que los pingüinos azules viven en el mar de Tasmania, que son muy pequeños y que pasan frío. Ella piensa que los jerséis van al Polo Norte y, además, le da igual.

Siempre está hablando por su móvil.

Se llama Berta (ella, no el móvil).



# Í N D I C E

1. Los pingüinos azules.....	7
2. El abuelo Bernabé .....	11
3. Mi padre.....	13
4. Mis amigos .....	17
5. La dentadura postiza.....	22
6. El perro .....	26
7. La gran noticia .....	31
8. Algo mejor.....	35
9. Berta.....	39
10. Celia .....	41
11. Las cosas que cambiaron.....	46
12. Lo peor .....	50
13. Basurero, barrendero.....	55
14. La farola.....	61
15. Daniel .....	65
16. Viviana.....	69
17. Lía .....	73
18. Hogar, dulce hogar .....	78
Apéndice .....	83



## EL DUENDE VERDE

La madre de Daniel se  
pasa el día tejiendo jerséis  
para que los pingüinos  
azules de Australia y Nueva  
Zelanda no pasen frío.

Daniel a veces se siente  
tan indefenso como esas  
aves en medio del lío que  
es su casa. Cree que su vida  
ha mejorado desde que es  
amigo de Telmo y Marcelo,  
pero lo cierto es que no le  
tratan demasiado bien.  
Al menos tiene a Ada y sus  
perros para olvidarse un  
rato de sus problemas.

Edad recomendada  
para este libro:

**A partir de 10 años**

ISBN 978-84-698-4846-3



9 788469 848463

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)

1571220

**ANAYA**